

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Precio de suscripción

Murcia: Un mes... UNA peseta.

Resto de España un trimestre 3.50

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINA:

SELGAS, 4 - MURCIA

Año II

MURCIA.-Sábado 6 de Julio de 1907

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE ESTE DIARIO

A FRANCOS SEGUN TABLA

POY LA CORRESPONDENCIA Y GROS

DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 264

Crisis agrícola

Como todos los años, principian á llegar á nosotros los clamores de la misérrima y sufrida región andaluza, pidiendo protección al gobierno para salir del lamentable y bochornoso estado en que se halla; y como siempre, los gobernantes, que gustan poquísimo de proteger á las provincias cuando estas no son Cataluña y no piden los favores amenazadoramente, se hacen los desentendidos, asegurando que el Estado no se encuentra en situación de hacer desembolsos y que deben aguardar hasta mejor ocasión, trasfiriendo para aquella época su hambre. El lamentable espectáculo que significa un año y otro la repetición de idéntico suceso, para los conservadores supone bien poco de particular, ya que la paciencia no obliga absolutamente á nada; si en vez de resignarse con su suerte, si en lugar de mirar sin rencor la indiferencia gubernativa los campesinos andaluces, supieran revolver, molestar y dar que hacer al gobierno, hace mucho, muchísimo tiempo que sus deseos se habrían atendido.

En estas cosas, cuando se dá con gobernantes que no saben hacer nada, para conseguir algo hay que importunar mucho. Las reclamaciones de lejos, cuando son mesuradas, se pierden en el vacío, pues los grandes recursos se dejan para las ocasiones solemnes. En cambio se atienden cuando, como en ocasión importante, el hambre dá lugar á la indignación, ésta produce la cólera y entran las cosas en saqueo. Los que piden mesuradamente, sabiendo la justicia de sus peticiones, llevan camino de morir de inanición, por que la justicia es lo de menos cuando se reclama algo; lo principal es saberlo reclamar y llevar á todos los ánimos la convicción de que si se desatienden las peticiones hechas, se harán de manera más contundente. No otra cosa han hecho los catalanistas y ya vemos cual ha sido el resultado, que no pudo ser más fecundo en importantes triunfos.

El lamentable estado de Andalucía, que se revela gráficamente en las constantes y numerosas expediciones emigratorias, produce en todas las personas que no son Ministros hondo desconsuelo, porque se vé con entera claridad que el mal es contagioso y que no tiene cura mientras permanezcan en el poder hombres como los que se encuentran en la actualidad en él. Hace mucho tiempo que se viene clamando en pró de reformas agrícolas e hidráulicas para conjurar la crisis y los conservadores prosiguen sin enterarse de las necesidades de aquella región. Es más. Moret primero y después Romanones quisieron hacer algo en favor de Andalucía y sentaron los cimientos de las reformas; pero vienen en seguida los mauristas, y como si les estorbasen, los destruyen, inutilizando una gran obra y haciendo perder totalmente un dinero que podría haber servido de mucho.

A los conservadores, para que se preocupen de las provincias, hay que saberlos comprender. El ejemplo de Cataluña está muy reciente y se puede aprender mucho. Con un poco de desahogo y otro poco de mala intención, metiendo mucho ruido, se consigue todo, incluso dinero para reformas. Mientras no tengan mala intención los andaluces, conseguirán lo que hasta aquí, ó mucho menos, que todo puede ser; los conservadores son diferentes de los demás hombres y hay que saberlos entender.

Sobre una carta

Con motivo de un resonante suceso ocurrido en esta capital, suceso que ya en el deshonor tiene su castigo, un diputado murciano ha publicado una carta muy lírica, muy varonil, pero que sin embargo no agrada á la mayoría de las personas, quizás porque en ella, aun habiéndose de varias quebras, se dejan algunas recientes, de las cuales se habló bastante.

A bromar al caído, cuando la caída imposible á vida, no obstante ser el delito grande, es tarea que no todas las personas hallan simpática. Más noble nos parece un discreto desprecio hacia el delincuente, porque así, al menos, nadie puede pensar que se busca el aplauso en un asunto resuelto de antemano.

Nosotros desde el primer día, abominando del delito, compadecimos al culpable, ya que nó se resuelve nada con apóstrofes de latigüello ni con declamaciones públi-

cas que pueden hacerse en privado. En la carta publicada, aun notando en el fondo algo, no vemos más que el afán de un diputado de los que sólo saben decir que si ó no en el Congreso por conseguir una aureola de popularidad que por sus campañas parlamentarias en favor de su distrito jamás podría conseguir.

En ocasiones varias, ventilándose asuntos de gran importancia para la provincia y para España, nadie se tomó la molestia de publicar cartas ni de ofrecer gratuitamente su concurso, tal vez por creer dichos asuntos poco merecedores de su cooperación. Así hemos visto que primero en una defraudación á la Hacienda de varios millones, si una denuncia presentada por don Domingo Navarro era cierta, y luego en el asunto de las aguas de Archena, nadie publicó ni publica cartas ofreciendo su concurso como abogado ni como nada.

Claro está que siendo dichos dos asuntos tan recientes y tan importantes y habiéndose publicado la carta ahora, la comparación no puede menos de hacerse, y al hacerla, se nota en seguida la diferencia de conducta.

Si el ofrecimiento del Sr. Cierva (D. Isidro) se ampliase también á los dos asuntos citados, de importancia para la provincia, nosotros seríamos los primeros en aplaudirlo, porque entonces, resolviéndose en favor ó en contra, conforme fuese de justicia, se habría hecho mucho en favor de los intereses provinciales, primeros y de los generales, después.

La carta de dicho señor, que viene á rematar al desgraciado (por delincuente) señor Martínez Roger, seducida á la parte del ofrecimiento gratuito como abogado, nos parecía bien; pero ampliada con consideraciones que no son de mucha pertinencia, no nos resulta tan bien.

Ampliase el ofrecimiento para los otros dos asuntos citados y nosotros seremos los primeros en aplaudir; en caso contrario no seguirá pareciendo inoportuna la carta.

PLUMAZOS

Lógicas de los solidarios

Del debate parlamentario sobre el terrorismo en Barcelona, mil veces complicado por las absurdas acusaciones de los solidarios, se ha venido á sacar una sola cosa en claro, una sola. Los republicanos no comparten de las ideas hoy sustentadas por Salmerón y que no tienen por qué atarse la lengua en lo de criticar conforme se debe hacer á los nuevos «regeneradores», nos han hecho ver que, si algunos culpables hay en lo de la cronicidad del mal barcelonés que hoy se lamenta, son los mismos que procuraron hace días achacar á otros tal culpabilidad. Y esto, que no se esperaba, en que ni por ensoñación pensáramos, nos ha sorprendido bastante más que los cargos de complicidad que dirigieran á los liberales, los que se adivinaban al menos por odio que sienten hacia ellos desde que les censurasen su falta de patriotismo.

El descubrimiento, en efecto, no puede menos de causar sorpresa á los que, al tanto de las gallardías demostradas por los partidarios del «patriotismo reformado», no esperábamos cosa tal que los imposibilitase para nuevas arrogancias. Sabíamos únicamente que en su afán de censurar á diestro y siniestro olvidaban toda lógica los solidarios; pero no que achacasen á quienes no merecen carga tal, el defecto de que adolecen desde años atrás. Pero, por lo visto, una cosa no quita para la otra y, después de maltratar á la señora de lo irrefutable, nuestros «regeneradores» se han decidido á disculpabilizarse de sus peccados lanzándolos sobre los hombros de los que no tuvieron arte ni parte en ellos.

Todo lo cual puede ser perfectamente lógico para los solidarios, pero no para los que opinan de distinta manera y que no pasan por ello.

Y todos, menos los solidarios, piensan de igual suerte.

NAZARIN.

Información especial

El haplotentis ferox

No es broma como podría parecer por el nombre. Acaba de aparecer un monstruo desconocido generalmente, un cefalópodo, (pulpo) gigantesco y horrible, bautizado

por la fiereza con el nombre de «haplotentis ferox».

Ya se sospechaba su existencia. Hace algunos años una corbeta francesa que practicaba sondeos sacó enredado un monstruo enorme y extraño, especie de pulpo gigantesco, el cual al verse fuera del agua se desprendió del tentáculo que estaba enredado á la sonda y se volvió al agua, pero pudo ser examinado.

Más tarde, 1895, cerca de las Azores, halló el príncipe de Mónaco un tentáculo, y en 1896 monsieur Jannis halló al sudeste de la Gran Bretaña cerca de Sand's End un cuerpo de monstruo ya podrido y picoteado por las aves.

El primer hombre que ha sobrevivido á la vista de uno de los monstruos, es un comerciante en té ya retirado que se llama Fisson y estaba de paseo en la bahía del Ladrain, donde el acantilado de la costa es muy abrupto en el camino, que va de esa bahía hasta Sidmouth.

Ya desde tiempo antes habiéndose notado varias desapariciones de seres humanos en los balnearios marítimos y en el cabotaje de la costa de Cornwall y Devon durante los primeros días de Mayo, M. Fisson se alojaba en una casa de huéspedes de Sidmouth y daba frecuentes paseos por la acantilada costa. Las desapariciones de dichos sujetos tenían alarmada toda la comarca.

Una tarde, paseando M. Fisson, se acercó á una especie de escalinata hecha en el acantilado para bajar hasta el agua del mar. Cerca de ella estaba, cuando creyó notar una banda de pájaros disputándose una presa que había sobre un peñasco, en el agua, cerca de la orilla; la marea estaba ya baja. Ya cerca, pudo ver que la presa era un cuerpo humano, y el peñasco... era un ser orgánico y monstruoso. Para mejor aproximarse, M. Fisson se quitó botas y calcetines y se remangó los pantalones cuanto pudo, pues quería avanzar por el agua; á esto le debió la vida. No creía él aún en la posibilidad de lo que allí pasaba, sabiendo que la costa jamás ofreció ejemplares de cefalópodos en sus aguas.

Al verlo cerca, no un solo pulpo, sino varios, aparecieron, se agitaron y avanzaron con las cabezas fuera, fijando en él grandes ojazos, de mirada terrible. Tenían larguismos, gruesos y flexibles tentáculos; caras que parecían barbadas, y una expresión aterradora: eran unos ocho ó nueve, y como unas veinte varas más lejos, se veían otros dos inmóviles, aplastados, sobre las rocas y mirando á Fisson insistentemente.

Gritó él para ahuyentarlos, pero no lo consiguió; les tiró guijarros, y entonces, lanzando ellos un sor lo rugido, empezaron á avanzar hacia él. Corrió Fisson comprendiendo, al fin, la realidad del peligro; y al volver la cabeza vió horrorizado que á veinte pasos de él estaban ya los tentáculos del monstruo que iba á la cabeza de los otros.

Fue perseguido hasta la misma base del acantilado y al verlo ya en seguro, los monstruos se volvieron mar adentro.

Fisson halló á unos jornaleros, que por instigación suya fueron á Sidmouth en busca de auxilio y de un bote. Llegó éste con tripulantes armados sólo de remos y algún cuchillo, y embarcado M. Fisson, echaronse mar adentro. La expedición fue dura y peligrosa, un hombre fue cogido por el tentáculo de un haplotentis, y sumergido en el agua, donde pereció en medio del horror de los expedicionarios. Para más susto de éstos, ante su vista los monstruos volaron otro bote que venía hacia tierra y cuyos tripulantes ignoraban aquel peligro; todos sucumbieron sin que hubiera medio de auxiliarlos. Los monstruos, nadaban girando bastante de prisa y los había por docenas.

Luchando á la desesperada, clavando los cuchillos en los tentáculos de los monstruos que abordaban el bote, y por fin dejando éste abandonado y corriendo á saltos, con el agua hasta los muslos, por entre las peñas del bajío, pudieron salvarse los tripulantes, menos el infeliz que allí se quedó, y volver á la población.

Una flota de botes, que salió días después, sólo pudo hallar el cuerpo de un monstruo herido de cuchillo, probablemente por los que tripularon el bote con M. Fisson.

Dos semanas después, otra víctima, El artista M. Egber Bairre, que se bañaba en Newlyn, alzó de pronto los brazos, dió un grito y desapareció para ser devorado.

Por fin, tres días más tarde apareció en la costa el primer haplotentis ferox vivo;

un tal Pouchet lo mató á tiros de fusil, y es el ejemplar que está en estudio.

Los monstruos desaparecieron, ¿para siempre? ¿Por qué aparecieron ahora? Créese en una incursión á la humana de la carne humana, y que, al fin, asustada se ha vuelto á las profundidades de alta mar, y no han reaparecido ni en la costa inglesa ni en la francesa. Créese que un buque epidemiado que se acercaba á tierra y venía lanzando cadáveres fué lo que pudo atraerlos. La ciencia tiene un ejemplar más en que ejercitarse.

que bien sabe Dios lo siento por los muchos males que lleva consigo.

Si desgraciadamente me volviese loco, conservo convenientemente guardada una carta con varios apuntes, como se sabe, denunciando el hecho al juzgado y suplicando que con la reserva que el asunto requiere se proceda á exigir responsabilidad, como de hecho la hay, pues desde hace tiempo se está perjudicando mi salud.

Suplico á V. que no reproduzca este comunicado los demás periódicos.

Dá las gracias al Sr. Director de El DEMÓCRATA su seguro servidor y capellán.

X.

NOTAS

Los que nos quejamos en Murcia de las autoridades, somos pocos, y sobre serio, no tenemos razón.

Nunca hemos disfrutado de mejores cosas que ahora, época en que el alcalde, tan amante de las cosas benéficas y tan exacto cumplidor de sus deberes, se desvive proporcionándonos en excelentes condiciones para el consumo los alimentos, inspeccionando frecuentemente las carnicerías y puestos de hortalizas, impidiendo el uso de la nieve falsa, metiendo en un puño á los vendedores, desaprensivos, compraban lo la jureza de peso en las tiendas y vendedores ambulantes, no dejando expender artículos en malas condiciones, y haciendo mil y una cosas más que sería prolijo y enfadoso enumerar.

La gracia del partido conservador se mostró en la elección del Alcalde que tenemos para satisfacción nuestra y prosperidad de Murcia, y no podemos quejarnos. Desde que fué nombrado por sus prodigiosas obras, nos hemos transformado radicalmente, pudiendo competir hoy con las poblaciones más adelantadas.

Nuestro Alcalde, que por sus relevantes prendas como autoridad merece puesto más importante, resalta mucho Alcalde para Murcia, porque después de las importantísimas reformas que ha hecho ¿qué más puede hacer por la capital? Que lo averigüe D. Juan.

Personas que dicen saberlo propalan por ahí la especie de que un ilustre paisano, creyendo que el pueblo de Archena tiene razón en el asunto de las aguas, se piensa poner de su parte en contra de la Sociedad Molinos del Segura.

Tal vez esa persona sea La Cierva, aun que no podamos asegurarlo.

Frente al busto de un Ministro un paleta se encontraba, contemplando interesado su cuello recio y su cara.

Y algo debió de encontrar en figura tan... profana, pues nos dijo muy risueño, —Qué... barba tiene, qué... barba!

COMUNICADO

Sr. Director de El DEMÓCRATA:

Muy Sr. mio: Suplico á V. admita en el periódico de su digna dirección el siguiente comunicado.

Ante todo, hago protestas de la sumisión y reverencia que me merece mi digno señor Obispo.

Desde hace tiempo se está influyendo en mi imaginación y facultades, de una manera que como sacerdote no debo calificar, por el Sr. Cura de mi pueblo.

La influencia que sobre mí se viene ejerciendo, al parecer se viene ejerciendo sobre mis conocidos.

Dicha influencia quien la viene ejerciendo, no cabe duda que inducido por el demonio ya dirigida á enervarme, volverme loco y quizás causarme la muerte.

Temo que si por dicha influencia se consigue que pierda el juicio, de no desaparecer la causa que motiva esa influencia, puede hacer á otros perder el juicio y hasta costarles la vida, pues quizás tuviese muchas emisiones seminales, lo que también pudiese ocurrir á otros: además tal vez dijese todo lo que me ha acaecido.

Se nota perfectamente como estoy supeditado y al parecer mis conocidos, á la manera de pensar de mi señor cura y de ahí proviene que efecto de dicha influencia, se piense y en ocasiones se obre como él, y como quiera que por comunicación imaginativa, que como se sabe existe, se han dicho y dicen muchas cosas contradictorias, nada de extraño es que en las conversaciones se vean prácticamente, como no falta quien las vea.

Muchas veces ha dado á entender que la influencia que se ejerce sobre mí, de cualquier parte donde se encuentre, se ha de continuar ejerciendo y si no cambia de ideas, no dudo que así lo ha de hacer, lo

CARTAGENA

El peligro continua con caracteres cada vez más alarmantes; el decidido propósito del Gobierno en el que se dá á conocer patente y sin remedio, el porvenir que espera á esta ciudad, con el despidio de los ya tan mencionados obreros de este Arsenal, lo demuestra la serie de telegramas recibidos en los que nada se aparece, entre ellos citaré como modelo, el recibido anoche del Presidente del Consejo, que si mal no recuerdo dice así:

«Los buenos deseos del gobierno, que otra vez examinó asunto en Consejo de hoy, no allanan la insuperable dificultad que impide sostener el excedente de la maestranza eventual.»

Esta mañana como expuse en mi información anterior, se ha celebrado sesión extraordinaria en el Ayuntamiento con asistencia de los concejales Señores Sánchez Arias, Oliva, Tobál, Jorquera, Ibañez, Sánchez Domenech, Rivas, Cánovas, Inglés, Ruiz, Rós, Cañete, Antón, Lorente, Aguirre (D. Camilo) Jorquera (hijo) Gil de Parejo, y Castelo.

El Alcalde Sr. Aguirre, ha expuesto á los convocados el objeto de la reunión, esto es, designar la Comisión que ha de ir á Madrid, en demanda de la controrden de despidio de estos obreros.

Dicha comisión que pensaba salir esta tarde, ha suspendido su viaje hasta el domingo próximo, en virtud de un telegrama de Maestre, en el que indica suspender el viaje hasta nueva orden en vista (me figuro) de las gestiones que ha hecho y está haciendo en pró de este Arsenal.

Los ánimos se hallan muy excitados; cada telegrama que se recibe, es un desengaño más que recae en perjuicio del obrero dejando huella por doquier que pasa; cada esperanza que se desvanece, es un nuevo eslabón que se une á la cadena, que en forma de dogal pugna por oprimirlos opresora cual si fuera formada por insensibles rocas.

El despidio por unos días anunciado, se verificará el lunes ó martes próximo, según últimas noticias. ¿Se llevará á efecto?

EDUARDO PÉREZ.

5 Julio 1907

CORTES

Congreso

Protección á los azucareros. Discusión de créditos.

Se abre la sesión, haciendo Maizquez una petición sobre protección á la industria azucarera.

Después se ponen á discusión los créditos extraordinarios concedidos últimamente en el ramo de Gobernación.

Pedregal combate uno de ellos, el destinado á la creación de una comandancia de la guardia civil en Valencia.

Dice que es ilegal y que así mismo lo calificó el fiscal del Tribunal de Cuentas en una memoria escrita ex profeso.

Bugallal lo niega.

Pedregal lo lee entonces. (Rumores en la Cámara.)

Después se aprueban los créditos.

Reforma electoral.—Proyectos aprobados.

Seguidamente se reanuda la discusión sobre el proyecto de reforma electoral, aprobándose los artículos que quedaban por discutir.

Después se aprueban los proyectos de impuesto sobre los naipes y los azúcares, y se levanta la sesión.